

Loado seas, mi Señor, también por los medios de transporte

Jornada de Responsabilidad en el Tráfico 2017
Subsidio litúrgico



© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

JORNADA DE RESPONSABILIDAD EN EL TRÁFICO

Fiesta de San Cristóbal, patrono de los conductores

2 de julio de 2017

Loado seas, mi Señor, también por los medios de transporte

Eucaristía del XIII domingo del tiempo ordinario (ciclo a)
y bendición de los vehículos

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos, hermanos todos, a esta celebración eucarística. Hoy, en este XIII domingo del tiempo ordinario, al inicio de las vacaciones del verano y los muchos desplazamientos de vehículos que ello comporta, celebramos la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico. Por ello, queremos recordar a san Cristóbal, patrono de los conductores.

En nuestra comunidad parroquial, como en todos los pueblos y ciudades, aparte de peatones, quienes más quienes menos, la mayoría somos también conductores.

«Loado seas, mi Señor, también por los medios de transporte»: esto anuncia el cartel de la Jornada de este año 2017.

Este lema quiere ser una invitación a bendecir y alabar al Dios de la creación por tanta belleza como nos regala, y hacerlo con la sencillez de san Francisco de Asís en el *Cántico de las Criaturas*: Altísimo, omnipotente y buen Señor, loado seas por todas tus criaturas: por el hermano sol, por la hermana luna y las estrellas; por el hermano viento, por las nubes, por el agua, por el hermano fuego y por nuestra hermana, la madre tierra, la cual nos sustenta y gobierna y produce diversos frutos, con coloridas flores y hierbas.

Hoy también queremos alabar a Dios por los medios de transporte, obra de las manos e inteligencia del ser humano, que tanto bien han hecho y siguen haciendo a nuestra sociedad.

Sin duda alguna, muchos de los que estamos hoy aquí hemos llegado en algún medio de transporte. Bienvenidos, pues, a esta eucaristía, en la cual vamos a tener muy presentes a los profesionales del volante y a todos los conductores, para que, con responsabilidad, eviten toda clase de accidentes, pues, como dice el papa Francisco, ¡toda vida es sagrada! Para salvar vidas, reduce la velocidad.

Apuntes para la homilía

2 Re 4, 8-11. 14-16^a

Sal 88, 2-3. 16-17. 18-19

Rom 6, 3-4.8-11

Mt 10, 37-42

Loado seas, mi Señor, también por los medios de transporte

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, hemos repetido una y otra vez, en el salmo responsorial, conscientes de que el Señor es nuestro escudo y por ello nos sentimos dichosos de poderlo aclamar.

El evangelio de hoy nos pone delante de una escala de valores ante los cuales hay que tomar partido, sin medias tintas ni titubeos: «El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí».

El amor que nos pide el Señor debe estar por encima, al que justamente debemos profesar, a nuestros padres o a nuestros hijos. Estas afirmaciones casi nos llegan a escandalizar, pero, no nos hemos terminado de reponer del susto y ya tenemos otra sentencia: «el que no carga con su cruz y me sigue no es digno de mí».

Seguimos un tanto desconcertados pensando en lo que termina de decirnos el Señor, y vuelve de inmediato a sorprendernos con palabras tajantes: «El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará».

Nos parece un juego de palabras: *perder, encontrar...*; pero claro, estamos hablando de la vida, la única vida que tenemos, la que no depende de tus bienes (cf. *Lc 12, 15*), «pues la vida es más que el alimento y el cuerpo más que el vestido» (*Lc 12, 23*), «pues nadie jamás ha odiado a su propia carne, sino que le da alimento y calor» (*Ef 5, 29*) para conservarla. Esto nos hace recordar el dramático momento en el cual Dios le pide la vida de su hijo, diciéndole: Abrahán, «toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac (...) y ofrécelo allí en holocausto» (*Gén 22, 2*). ¿Es demasiado exigente el Señor? Seguramente que sí, basta que recordemos el primer mandamiento: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser» (*Mc 12, 30*).

Tanta exigencia no puede ser sino respuesta a «aquel que nos amó primero» (*1 Jn 5, 19*), «porque tanto amó Dios al mundo que entregó a su Unigénito para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (*Jn 3, 16*).

A medida que nos vamos introduciendo en la lectura del evangelio y nos dejamos llevar caemos en la cuenta de los muchos beneficios que alcanzamos recibiendo en nuestra vida al Señor: recibimos con él al Padre y se nos da la paga del profeta y del justo.

Desde pequeños hemos aprendido a poner precio a todo, y, cuando algo es muy barato, inmediatamente desconfiamos. Solamente entrando en la lógica de Dios podemos comprender «que lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios» (*1 Cor 1, 27*); que el grano de mostaza, siendo la más pequeña de las semillas, crece y se convierte en árbol (cf. *Mt 13, 31-32*); que dar a beber un simple vaso de agua fresca a un sencillo discípulo, no se quedará sin recompensa.

En definitiva, hermanos, que en el evangelio de hoy encontramos una gran ganga; qué hacer o no hacer, para llegar a ser dignos del Señor. ¡No es nada! Poder oír de sus labios: «Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo» (*Mt 25, 34*), pues, «si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él» (*Rom 6, 8*), nos ha dicho la primera lectura de hoy.

Como decíamos al inicio de la celebración, hoy la Iglesia española celebra la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico, con el lema: «Lado seas, mi Señor, también por los medios de transporte».

Quiere ser una invitación a cada uno de nosotros a elevar nuestra alabanza a Dios por la obra maravillosa de la creación, tal como nos narra el Génesis: «Y vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno» (Gén 1, 31).

Sin lugar a duda, nadie como san Francisco de Asís en el *Cántico de las Criaturas*, ha logrado bendecir al Señor, al contemplar la obra salida de sus manos. Él mismo, sintiéndose igualmente creado por Dios, alaba al Señor por todas sus criaturas, como hermanos y hermanas, que le ha regalado: el hermano sol, el hermano viento, el hermano fuego, la hermana luna, las hermanas estrellas y la hermana agua.

También alaba al Señor por la hermana madre tierra, la cual nos sustenta y gobierna, y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba.

Hoy nosotros queremos elevar nuestra alabanza a Dios, también por los medios de transporte, de personas y de mercancías, sin los cuales nuestra vida no sería igual. Diariamente todos nos beneficiamos porque algún medio de transporte ha puesto a mi alcance lo que necesito. Con ellos nos desplazamos con facilidad y las distancias no son un problema.

El papa Francisco, no hace mucho, inspirándose en el *Cántico* de san Francisco, nos regaló la encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado por parte de todos de la casa común.

Hace unos años salió un libro titulado *Alabado seas, mi Señor, por el hermano coche*; yo también bendigo a Dios por el hermano coche, por el hermano camión, por el hermano autocar, avión o tren, y por todos los medios de transporte.

En la alabanza a Dios por los medios de transporte les invitamos a incluir a todas las personas que les han hecho posible y a todos los

transportistas que diariamente trabajan con ellos por el bien común, haciéndonos a todos un poco más fácil la vida.

En verdad, Señor, loado seas, también por los medios de transporte.

Oración de los fieles

(para añadir alguna a las del XIII domingo del tiempo ordinario)

- Por todos los conductores que hoy, en la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico, celebran a su patrón, san Cristóbal, para que, como él, sean portadores de Cristo y hagan que en la carretera les conduzca la prudencia y el respeto a las normas, para salvar vidas.

Roguemos al Señor.

- Por todas las personas que en estos días de verano salen de vacaciones con largos y cortos desplazamientos, para que el aprecio por la vida, propia y ajena, les ayude a ser responsables en la conducción y todos lleguen felizmente a su destino.

Roguemos al Señor.

- Por los profesionales del volante que necesitan conducir cada día por centros urbanos y carreteras, por los peatones, por los que investigan en los laboratorios de seguridad vial, por las autoescuelas y por cuantos velan por nuestra seguridad, para que entre todos logremos una conducción responsable y segura.

Roguemos al Señor.

- Por todos los que han sufrido algún accidente, para que el Señor mitigue su dolor, enjugue sus lágrimas y les conceda incorporarse nuevamente a los quehaceres de cada día.

Roguemos al Señor.

- Por el eterno descanso de todos nuestros hermanos difuntos, principalmente por los fallecidos en accidente de tráfico, para que el

Señor, Padre misericordioso, les conceda su Reino y a los familiares consuele y la esperanza de encontrarlos en su reino.

Roguemos al Señor.

Monición de despedida

Hemos celebrado la eucaristía, donde, sentados a la mesa con Jesús, nos hemos sentido hermanos y amigos. Salgamos contentos a la calle a cumplir con nuestras obligaciones. Que el Señor bendiga nuestros vehículos, y cuando los usemos, por trabajo, necesidad o descanso, no olvidemos las palabras del papa Francisco: «¡Toda vida es sagrada! Hagamos que las carreteras sean seguras y resulten una prioridad. Para salvar vidas, reduzcamos la velocidad».

Rito de la bendición de vehículos después de la misa

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

℟. Amén

El Señor, Camino, Verdad, Vida, esté con todos vosotros.

℟. Amén.

Monición

Cristo, el Hijo de Dios, vino al mundo para reunir a los dispersos. Por consiguiente, todo aquello que contribuye a que los hombres se unan entre sí es conforme a los designios de Dios, ya que la construcción de nuevas vías de comunicación y el progreso técnico en los transportes acortan las distancias existentes y suprimen la separación que existe entre los pueblos a causa de las montañas o los mares. Pidamos al Señor que por la intercesión de Nuestra Señora del Camino y de san Cristóbal bendiga estos medios de transporte por los cuales bendecimos a Dios, y proteja con su ayuda a los usuarios.

Oremos

Dios todopoderoso, creador del cielo y la tierra,
 que, en tu gran sabiduría,
 encomendaste al hombre hacer cosas grandes y bellas,
 te pedimos por los que usen estos vehículos:
 que recorran su camino con precaución y seguridad,
 eviten toda imprudencia peligrosa para los otros,
 y, tanto si viajan por placer, trabajo o por necesidad,
 experimenten siempre la compañía de Cristo,
 que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

℟. Amén

Rocía con agua bendita

Conclusión del rito

El Señor os guíe en vuestros desplazamientos,
 para que hagáis en paz vuestro camino
 y un día lleguéis a la vida eterna.

℟. Amén,

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre +, Hijo, y Espíritu Santo,
 descienda sobre vosotros y sobre vuestros vehículos.

℟. Amén.

